

Movilidad social ascendente y experiencias de cambios en los estilos de vida en familias con origen en clase trabajadora

Carlos Chiesa (carlosemiliochiesa@hotmail.com)
Vanessa Gómez (vanessa_soledadg@yahoo.com)
Silvana González (silvana_escampar@hotmail.com)

Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA

Introducción

En la presente ponencia se exploran algunas dimensiones de los complejos procesos involucrados en los cambios de estilos de vida que experimentan familias que recorrieron trayectorias de ascenso social desde la clase trabajadora a clase media, que residen en el AMBA en la actualidad. Estas dimensiones son el entramado de relaciones sociales y ámbitos por los que circulan e interactúan las personas a lo largo de sus trayectorias sociales, como también códigos y valores que configuran actitudes y prácticas referentes al tiempo libre. En torno a estos ejes, el objetivo es lograr una primera aproximación al modo en que se van modificando e incorporando hábitos, preferencias y representaciones al estilo de vida. A partir de allí, se pretende detectar de que manera estas transformaciones favorecen la consolidación del ascenso social y en que medida operan como mecanismos de auto-percepción de clase y diferenciación social respecto de la familia de origen.

Analizar el modo en que se produce ese cambio, ofrece un camino interesante para visibilizar la dimensión procesual de los recorridos que llevan a las personas a interactuar en múltiples contextos donde construyen lazos sociales (familia, escuela, barrio, trabajo, club, facultad, etc). Estos recorridos no son lineales, por el contrario, los espacios de relaciones y sus posibilidades o limitaciones de acrecentarlo dependen del lugar que los individuos ocupan en la estructura social como de su trayectoria social, pero no se agotan en estos factores (Margulis, et al., 2007). Es así, como nuestra reflexión detecta también múltiples estímulos e influencias (puntos de inflexión, hechos, personas, golpes de suerte, expectativas de época), que entre otras, afectan las restricciones objetivas (Denzin, 1989).

A continuación se presenta el análisis en profundidad de tres historias de familias que expresan distintas trayectorias de movilidad social ascendente hacia la clase media. Este análisis

es una primera aproximación al tema, y es parte de un trabajo exploratorio¹ que lo contiene. Dentro de éste, nos encontramos en una etapa inicial, dónde se pretende detectar las primeras situaciones típicas dentro de lo que llamamos trayectorias de ascenso desde la clase trabajadora, como además hacer evidentes diferencias y heterogeneidades al interior de cada una de ellas. Las reflexiones y conclusiones se irán complejizando y dando a conocer en futuras ponencias y artículos, exponiendo de manera gradual posteriores comparaciones y vínculos con trayectorias de movilidad ascendente vía propiedad de capital y respecto a trayectorias de ascenso de corta distancia, a ocupaciones técnicas- administrativas.

La reconstrucción de las trayectorias de movilidad se realizó a través del método de historias de familia (relatos biográficos sobre trayectorias familiares de clase). Su potencialidad como método reside en permitirnos lograr una descripción detallada y espesa (Bertaux y Thompson, 1997) del cosmos familiar que nos lleva a identificar la transmisión y la transformación de recursos y valores, experiencias y condiciones favorables y desfavorables, y a comprender en profundidad como se producen los cambios laborales, residenciales, educativos y que impactos tienen en la subjetividad de las familias. Los datos empíricos son parte de un intenso trabajo de campo que consistió en dos o más encuentros aplicando diferentes guías con temáticas precisas realizadas a un integrante de la familia y en otros casos, a través del testimonio de integrantes de dos generaciones. Los relatos captados en estas entrevistas biográficas nos permiten revalorizar las vivencias y significados² que las personas construyen de su trayectoria de clase en relación a su origen social, recuperando así, las percepciones y voces de los propios protagonistas.

Para el análisis del material registrado nos serviremos de la perspectiva de varios estudios (Accornero y Ceravolo, 2004; Bertaux, 1996) que analizan procesos de movilidad social a partir de la articulación de factores macro-meso y micro sociales que influyen sobre los mismos. Si bien este trabajo tendrá como eje la identificación aquellos factores que median entre la estructura y el individuo, (Ferrarotti, 1982) dados por la pertenencia a grupos sociales e instituciones, también involucrará los factores macro que agrupan las influencias del contexto socio-histórico al igual que explorará – a nivel micro - los valores y creencias que configuran

¹ Proyecto de reconocimiento institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA: "Experiencias de movilidad social en familias con origen en clase trabajadora residentes en el AMBA, en el año 2009-2010". Integrantes: Carlos Chiesa, Juan Manuel Ciucio, Pablo Dalle, Vanesa Gómez, Silvana González y Santiago Rodríguez.

² En este estudio se prioriza dentro del proceso de análisis, la elaboración de categorías y conceptos analíticos que incorporen las interpretaciones y sentidos atribuidos por las personas y familias a los comportamientos, acciones y decisiones que conforman sus experiencias de movilidad intergeneracional.

horizontes de expectativas y decisiones de cada familia, habilitando un espacio para la capacidad de agencia humana. (Sautu et al., 2005)

La selección de las familias se realizó en base a un análisis cuantitativo previo sobre los patrones de movilidad e inmovilidad intergeneracional en el AMBA (Dalle, 2009). Los datos fueron proporcionados por dos encuestas aplicadas en 2004 y 2005 por el centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP)³. A partir del análisis de las tablas de movilidad ocupacional (de clase) se construyó una tipología de trayectorias familiares de movilidad social entre la clase media y la clase trabajadora. Conjuntamente, se utilizó un criterio de selección de casos por propósitos (Patton, 2002).

Este trabajo está organizado en cuatro partes. *En primer lugar* se realizará una presentación de las historias familiares. *En segundo lugar* se explorará la conformación y circulación por distintos espacios de relaciones sociales, focalizando en cómo estos posibilitan el contacto con tramas de sentidos distintos a su origen socio-cultural, originando cambios en los patrones de estilos de vida de las entrevistadas. *En tercer lugar* se examinará en el recorrido por el itinerario social, las posibilidades de separación del tiempo asignado a las tareas cotidianas y domésticas de reproducción de las familias y al tiempo de ocio. *En cuarto lugar* se presentaran algunas conclusiones preliminares en donde se expondrá la interrelación de estas dimensiones en tanto mecanismos y condiciones que por un lado impulsan la movilidad social y por otro permiten la auto-percepción de clase, y diferenciación social respecto a la familia de origen.

Presentación de las historias

Lina tiene 52 años, pertenece a una familia netamente de origen europeo. Es hija de uno de los tantos inmigrantes que llegaron en la década del 50 al país, expulsados por la posguerra en busca de mejores condiciones de vida. Su padre, Antonio Dell'Orco⁴, trajo consigo desde Italia, algo más que las valijas, arribó a Buenos Aires con un oficio de mecánico que aprendió en la guerra. Éste le permitió desempeñarse como mecánico especializado en Vialidad Nacional y luego en FIAT, es así como su entrada a la clase trabajadora se da dentro del estrato calificado y consolidado. Económicamente la familia progresa, esto se expresa en la compra de lotes en una

³ Que dirige el profesor Raúl Jorrot en el instituto de investigaciones Gino Germani.

⁴ En agradecimiento a Lina, cumplimos su pedido, para que figure el nombre de su padre, una persona que sigue viva en sus palabras, en sus pensamientos, en sus acciones y en su historia.

zona en crecimiento cercana al centro de San Martín, allí construye su propia casa y compra los lotes aledaños para sus hijos, a los años edifica su casa de veraneo en Mar de Ajo. Lina y sus hermanos acceden a educación privada. Luego de terminar el secundario comienza sus estudios universitarios, que interrumpe en el 76' por la dictadura militar. Se casa muy joven, luego se separa a los años y queda a cargo de sus hijas. A raíz de esta situación se ve forzada a ingresar al mercado laboral como sostén de familia. A los años forma pareja nuevamente y a los 38 años se inscribe en la Licenciatura en Psicopedagogía, profesión de la que trabaja en la actualidad.

Claudia tiene 35 años y pertenece a una familia de origen criollo, es hija de migrantes internos que nacen en Santiago del Estero y Misiones. Sus abuelos, trabajadores rurales en las cosechas de algodón y arroz, se trasladan a Buenos Aires junto con sus hijos pequeños y adolescentes, en el marco de la etapa desarrollista en busca de trabajo. Su madre, sigue la misma trayectoria de muchos migrantes del interior de país: primer asentamiento en villas, y luego la reubicación en barrios obreros – Loma Hermosa, barrio UTA - con urbanizaciones en proceso y formas espontáneas de auto-construcción. La trayectoria laboral por parte de la rama materna presenta ocupaciones obreras en fábricas textiles y metalúrgicas de la zona de Loma Hermosa y San Martín, y trabajo doméstico en las mujeres dentro de la etapa inicial de instalación. Por parte de la rama paterna, su abuelo entra al servicio militar y luego a la policía pidiendo desde allí, un traslado a la gran ciudad, su padre sigue sus pasos en la policía federal donde se jubila. El nivel educativo de sus abuelos y padres llegaba como máximo hasta el primario completo, Claudia es la primera en la historia familiar en terminar el secundario y acceder a un título universitario. A los 23 años se casa con un vecino y a los años se separa. Actualmente vive en el centro de San Martín, en un departamento propio. Trabaja como profesora en la UBA, en el profesorado Alicia Moreau de Justo y en un proyecto educativo de la Fundación Telefónica.

Natalia tiene 30 años y es hija de un inmigrante sirio que llega al país en 1950 con su familia de origen asentándose en Quilmes. En su juventud antes de casarse, se desempeñó como comerciante en un negocio propio. Después del Rodrigazo tuvo que achicarse vendiéndolo y manteniendo el oficio a través de realizar ventas al interior y negocios de la zona. Su familia se constituyó en un grupo de paisanos conocidos y reconocidos en el barrio, siendo algunos grandes comerciantes y otros llegando a la clase profesional en la rama de la medicina. La entrevistada y su madre, aclaran que ellos pertenecen a “la familia del otro lado de la calle Andrés Baranda”, aludiendo a que se encuentran en un nivel adquisitivo y de vida muy por de bajo de aquellos. Respecto de la rama materna, su madre es paraguaya quien migra a los 5 años con sus padres. El

abuelo de Natalia se empleaba en Asunción como operario en una fábrica de mosaicos, pero debido al trabajo discontinuo decide migrar a la Argentina, instalándose en Lanús, barrio donde se asentó una importante fracción de la clase trabajadora industrial. Trabajó en la zona como obrero calificado en distintas fábricas de mosaicos. Su abuela trabajó como modista en talleres y como cuenta propia, su madre heredó el oficio y trabaja en la actualidad como modista – costurera, también como cuenta propia en su domicilio. La infancia y adolescencia de la entrevistada transcurre en Quilmes. Finaliza su Licenciatura en Educación en la Universidad de Quilmes, y luego continúa una Maestría en Políticas Educativas en la Universidad Di Tella, donde trabaja actualmente. Formó pareja a los 20 años, y hace un año se mudó al barrio de Caballito junto a su novio.

Ascenso social y cambios en los estilos de vida

Romper el círculo social: el paso a nuevos mundos

Las personas a lo largo de sus trayectorias vitales van conformando vínculos y redes por las cuales se mueven. Estas relaciones forman parte del capital social que acumulan, siendo éste un indicador de la posición que ocupan en la estructura social (Bourdieu, 1988,1991). Cuando los individuos se encuentran en situaciones de extrema pobreza, dentro de barrios marginales, las distancias se acentúa limitando los contactos fuera de su propio entorno. Este escenario cambia cuando, por el contrario, las personas están integradas a distintas instituciones y circulan por diversos entornos sociales, laborales y barriales. Estos espacios de relaciones sociales afectan las restricciones objetivas y generan, en muchos casos, condiciones que permiten el intercambio de experiencias y la apertura hacia nuevos mundos.

Un caso significativo es el de Claudia, para quién el tránsito por las instituciones educativas, representó en su vida un espacio de interacción y de socialización que la conectó con expectativas de futuro enlazadas al progreso a través de una profesión y con nuevas interpretaciones del mundo que se alejaban de las imperantes en su hogar de origen. Dentro de éste operaba una realidad impregnada por la “*lógica del laburante y del laburo*”, característica de las familias que migran desde el interior del país a Buenos Aires, en el marco de la etapa desarrollista en busca de trabajo y de una nueva vida. En esta nueva vida las prioridades giran en torno al trabajo, constituyéndose como motor y mecanismo de consolidación en la ciudad, consumiendo y

agotando en él la organización del tiempo familiar, estímulos, deseos y necesidades. Es así como el espacio escolar abre para muchos individuos, un abanico de posibilidades distintas a las desplegadas en su contexto más inmediato: la familia. La escuela, afirma Claudia, *“Empieza a ser relevante en mi vida, (...) a mi me impacta, como una institución, te puede dar tantas posibilidades de ver otras cosas (...) para cambiar o para decidir ser otra cosa...porque a mi en ese momento el mundo se empieza abrir”*.

Claudia hereda un mundo y una interpretación del mismo, conformado por la historia de experiencias subjetivas (migratorias, laborales, de clase⁵) de su familia. Este acervo de experiencias tiene un origen social, *“tiene que ver con lo que uno no conoce, si...es importante estudiar pero bueno, hay que laburar, me decían”* y por lo tanto su expresión y conformación dará cuenta del lugar que ocupa su familia en la estructura. A partir de esta reflexión, el interrogante que surge es qué vínculo existe entre estos ámbitos de relaciones sociales que posibilitan el contacto con universos de sentidos distintos a su origen socio-cultural y la experiencia de movilidad ascendente expresada junto a los cambios en el estilo de vida de la entrevistada.

En su trayectoria social, Claudia conforma su propio caudal de experiencias (educativas y familiares) que involucra múltiples estímulos, delineando *su* mundo de acuerdo a los elementos significativos de la nueva situación e historia biográfica (Shultz, 1995). Los *nuevos mundos* se asimilan por medio del contacto con nuevas tramas de significación y horizontes de vida a partir de la circulación por nuevos paisajes sociales que los enfrenta a “otros” individuos portadores de códigos y esquemas culturales distintos.

En la historia familiar de Claudia el que primeramente rompe el circuito social (personas con las mismas ocupaciones, que viven en el mismo barrio) es su tío materno, una figura clave en la vida de la entrevistada. El oficio de zingero, que aprendió luego de trabajar en varias industrias metalúrgicas, lo aleja de trabajos más rústicos como los de la albañilería y *“comienza a vincularse con un sector social atípico...porque para hacer un techo de chapa, necesitas gente con plata”*, producto de ser la zinguería un trabajo artesanal. El habitus de clase incorporado en el proceso de socialización más cercano a la familia, se modifica en función de la resocialización que se da en los ámbitos laborales. El tránsito por ellos ubican a las personas en contextos

5 Para profundizar en las experiencias involucradas en las trayectorias sociales de migrantes internos leer Margulis *“Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”* (2007), dónde se hace referencia a sus experiencias migratorias en busca de trabajo, las condiciones socio – laborales en su lugar de origen, el impacto en la subjetividad por el cambio de hábitat, la significación del cambio de tipo de ocupación.

impensados, implicando un choque y un cambio respecto a los valores de origen. Algunos de estos valores se sintetizan en la siguiente frase: *“mi tío es el que me enseñó a amar los libros... a decir que la vida había que pensarla...que la vida hay que disfrutarla (...) que el trabajo no es todo”*. Éstos están insertos en tramas simbólicas de clase, distintas a las que cohabitaban en sus padres, trabajadores rurales que emprendieron un camino hacia la ciudad. Los nuevos valores se internalizan y se transforman en expectativas y nuevas formas de ver la vida, dando paso a un proceso que comienza a delinear en la entrevistada, nuevos marcos de pertenencia social. Desde allí se provoca un cambio en los esquemas interpretativos alterando el orden de las prioridades, escalas de valores, incentivos y motivaciones (Weber, 1987). Estos esquemas actúan como condiciones necesarias, que al igual que las materiales / estructurales, permiten elaborar en las personas una justificación de su posición en la estructura social y sus posibilidades, medios y capacidades de modificarla, *“estoy permanentemente tratando de progresar, ir avanzando”*.

En la vida de Claudia coexisten dos personas, que según sus palabras, son las que más influyeron en su ascenso. Menciona junto con su tío, a su madre, por la fuerza que la caracteriza para salir adelante en situaciones adversas. Asimismo, es presentada como la contra-figura de su hermano. Ada, no sale de su entorno barrial y esto limita su contacto con otros mundos. *“uno solamente puede elegir aquello que conoce y si tu mundo es pequeño seguramente que tu vida de elección son pequeñas...si tu mundo empieza a abrirse en la medida que puedes seguir eligiendo o no...pero por lo menos sabes que tenés un abanico de oportunidades”*. Para la entrevista esto es clave, para comprender como el mismo “empuje” lleva a resultados diferentes cuando éste se da solo dentro del mismo contexto social. Su tío y la escuela la transportan a *“un espacio donde pensar que el mundo puede ser distinto, tener un espacio donde las cosas pueden ser distintas. Salir un poco de la cotidianidad*. De ésta manera se va desvinculando de las costumbres y códigos familiares. Muy sintéticamente podemos decir que éste cambio en las representaciones y formar de pensar la vida, provocan una nueva “forma de vivir”. En la cotidianidad, esto se expresa concretamente en prácticas culturales, hábitos de consumo, relación con los valores estéticos, tiempo libre y salidas, que entre otros factores son parte de la subjetividad emergente. Constituyéndose en inicios de nuevas etapas en las vidas de las personas y estructurando distintas representaciones y prácticas sociales.

Hasta aquí, y de modo preliminar, podemos dar cuenta de qué manera ciertas tramas de relaciones posibilitan el contacto con universos de sentidos distintos a su origen socio-cultural.

Estos mundos de sentido y los lazos sociales son puentes de estimulación en la historia de Claudia y están ligados a abrir posibilidades de elecciones y de oportunidades de vida.

“La mano de costado”: El otro que te acompañe, el otro que te marque el camino

A partir de la anterior reflexión al tema, es el momento de presentar la historia de Natalia. La entrevistada transcurre su infancia y adolescencia en Quilmes. Sus padres, nos decía, *“eran dos personas que consideran que hay que estudiar, o sea no había otra opción en mi casa;* en efecto, si bien ellos no pertenecían a la clase profesional, y su máximo nivel educativo era el secundario, la organización familiar, deseos y esfuerzos se orientaba a la continuación de los estudios de sus hijas luego del secundario. Este contexto familiar permite identificar en Natalia un recorrido educativo más lineal, acompañado del apoyo y de las expectativas de sus padres al momento de tomar la decisión de comenzar la Universidad.

El camino del secundario a la universidad implica para los hijos de familias de clases trabajadora⁶ un punto de inflexión en sus vidas. Estos puntos constituyen comienzos de etapas nuevas (Denzin, 1989; Sautu, 2004), en dónde el sistema de disposiciones internalizado es modificado por medio de la interacción en el ámbito universitario impactando en la subjetividad de las personas. Nuestras entrevistadas al narrar sus biografías de clase, reflexionan sobre la decisión de continuar sus estudios, y el peso que tuvieron en ella los ámbitos de pertenencia y vínculos con los que se relacionaban. Estos son presentados como un *entramado de influencias y estímulos* que si bien envuelven sus vidas, se sintetizan y tienen un desenlace clave en el momento en que hay que tomar una decisión que marca el desarrollo de sus vidas laborales y educativas. Claudia reflexiona sobre su determinación acerca de inscribirse en la Licenciatura en Educación, *“era mi desafío”*. Esta decisión tiene un componente fundamental que es la voluntad individual, pero ésta a la vez es la cristalización del aliento y acompañamiento de su tío y la motivación que recibía de la escuela.

Veamos ahora en que etapa esa *“mano de costado”* es un factor importante en cuanto a que anuncian que otro estilo de vida es posible y facilitando el contacto con mundos laborales, ambos claves en las experiencias de ascenso. En palabras de Natalia, *“también yo creo que con el empuje si nadie te da una mano de costado, es muy difícil. El otro que te acompañe el otro que te marque el camino, o sea yo tengo muy presente todo eso, para mi es fundamental”*. Por ende, *“la*

⁶ También lo es para los hijos de familias de clase media, pero en un diferente contexto socio- cultural dónde las familias brindan espacios de seguridades, de planificación y existe una vinculación entre expectativas y estrategias educativas.

mano de costado” es una guía hacia dónde ir, refiere no solo a ir para adelante, sino que sugiere cual es el camino más conveniente. Las manos de costados desvían a las personas de la línea recta apartándola de su destino de clase y empujando a otros caminos y horizontes. Para la entrevistada existe un círculo social fundamental dentro de la Universidad de Quilmes, conformado por compañeros, profesores y administrativos que propician su ascenso social.

“Yo empezaba la universidad y empezás a conocer a algunos compañero, (...) ya conocía a las personas mas importantes de la carrera del área del programa de investigación que estaban vinculadas en educación y son esas personas que quizás había, te convocan a proyectos” “Te recomendamos a vos, tomá, anda, y que si era por mi misma nunca hubiese hecho ni dos paso, porque yo si lo leía en un cartel decía - no eso no es para mi- en cambio esos que me decían -dale anda, preséntate a eso que te vamos a recomendar a vos, dale, anda dale, vos puedes”

Los lazos sociales hacen permeable las barreras de clases, habilitando el contacto con redes laborales, de información y espacios de intercambio de recursos, capitales y ayudas, que permiten cambios en las condiciones de vida de las personas y en las posiciones de clase. El ámbito de la Universidad a la entrevistada la transporta a mundos a los cuales no hubiera accedido por ella misma, por creer pertenecerle ajenos, por ejemplo los de investigación, pasantías y algunos empleos. Los consejos recibidos son procesados significativamente de acuerdo a las nuevas expectativas de vida, a la vez que las retroalimentan.

Como mencionamos inicialmente las relaciones sociales confieren capital social⁷ a las personas y familias, por lo tanto, identificar el proceso de conformación de éstas relaciones permite evidenciar la forma en que los mismos se apropian de ese capital, en que medida es útil y cómo influye en la historia de movilidad y transformaciones de los patrones de estilos de vida más ligados a su origen social.

Retomando el camino propuesto, es necesario introducir un caso con cierto matiz. Lina pertenece a una familia que se posiciona dentro del estrato consolidado de la clase trabajadora. La situación familiar presenta necesidades resueltas a través de una vivienda propia y ciertas comodidades como auto, casa de veraneo, etc. que configuran un espacio de certidumbre sustentado en el trabajo estable del padre. Además ésta realidad genera un margen para planear y dirigir expectativas de futuro para sus hijos: inversión en educación privada, herencia de propiedad. Estos anhelos de progreso para las nuevas generaciones, son indicadores de las experiencias de movilidad ascendente al interior de la clase trabajadora. Por lo que en la familia

7 El concepto de capital social, debe ubicarse dentro de la perspectiva de Bourdieu (1991,1995). El capital social permite dar cuenta de la acción de las relaciones sociales en el manejo y rendimiento de los recursos que cada individuo dispone, permitiendo no sólo el acceso éstos, sino también la optimización de otras formas de capital. Se recomienda leer el trabajo de Minujin, A; Kessler, G (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*, donde se aborda experiencias de movilidad descendente de ciertos estratos de clase media y la constitución de los nuevos pobres, y el papel del capital social acumulado dentro de estas trayectorias.

de Lina operaba una racionalidad cercana a la de las familias de clase media, que tiene que ver con una gestión a largo plazo de proyectos, del tiempo y recursos de los que se disponía. Por el contrario, en las familias de los sectores populares funciona una racionalidad de la inmediatez, producto de la internalización de una situación, que permite entender que no hay espacios para actuar en términos de inversión y planificación, sino en términos de urgencia e imposibilidad de opciones. En suma, Antonio comienza a *señalar el camino* a través de la plena conciencia de opciones y universos posibles por el que tenían que transitar sus hijos para introducirse en nuevos mundos.

Es así como Lina reproduce esas expectativas de su hogar de origen en los distintos contextos por los que se mueve. Estos lugares y personas con las que se relaciona más que romper y construir nuevos universos, la lleva a la consolidación de los anhelos de la generación que la precede. El colegio y el barrio dónde circulaba eran de familias de clase media o trabajadora en ascenso y no hacían más que reafirmar las representaciones existentes. No obstante, la ruptura se produce en ciertos patrones de estilos de vida más ligada a la cultura del trabajo constitutiva de la generación de sus padres. A través de su pareja, nos decía, *“Yo conocí que había otro mundo”*; en éste mundo circula una nueva concepción de la vida y del espacio que tiene el trabajo, dentro de ella. *“Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá, por ejemplo o mis abuelos...se fueron significando... el trabajo es todo, pero también hay un tiempo de disfrute y de placer personal que te ayuda a crecer también.* En su historia, su esposo y como también las parejas de amigos que frecuentan, sedimentan otra forma de vivir la vida, dando paso a la transformación de una ética del trabajo hacia una ética del disfrute, resignificándose la idea de sacrificio, donde imperaba la concientización hacia el ahorro que se manifestará en nuevos hábitos y prácticas de clase. Es importante no pasar por alto esta diferencia que señalamos, ya que la generación de los padres de Lina es la que “construye”, es decir, la que sienta las bases de la trayectoria de ascenso, que luego le permitirá a la entrevistada tener espacios para *“otros placeres personales”* y modificar aspectos de su estilo de vida consolidando la movilidad social.

En resumen, en este apartado comenzamos a delinear los caminos singulares de cada trayectoria hasta el presente, identificando particularidades como también vínculos en las historias intentando analizar cómo la conformación y el tránsito por estos espacios de relaciones sociales moldean representaciones preexistentes, estimulando un distanciamiento de sus orígenes. A la vez, un emergente de este primer análisis es que los casos seleccionados muestran algunos

indicios acerca de cómo las entrevistadas rompen patrones de vida relacionados más a una cultura del trabajo, en dónde éste marca las dinámicas de sus vidas. A continuación analizaremos cómo el recorrido por el itinerario social, es decir, el cambio en el tipo de ocupación y la posición de clase impacta positivamente en la cotidianidad de las personas y su forma de vida, reflejando una disponibilidad de mayor tiempo asignado al disfrute desvinculado del tiempo asignado a las tareas cotidianas y domésticas de reproducción de las familias.

Ascenso social y resignificación del tiempo de ocio

Del barrio a la capital

A lo largo de las trayectorias de ascenso, las entrevistadas amplían sus círculos sociales, generando dentro de ellos un intercambio de información respecto a lugares de consumo, diversión y espectáculos. Este contacto potencia o funciona como vehículo hacia nuevas salidas, dentro de las cuales se destacan aquellas que se realizan “en la Capital”. La ciudad de Buenos Aires, como ciudad cultural, se convierte en un centro de tesoros artísticos, edificios y museos que representan su capital cultural acumulado, convertido en fuente de prestigio (Yudice, 2003). El sentido atribuido a la circulación por ella, implica mucho más que una distracción, representa en las entrevistadas la interacción con “otro lugar” que no es cotidiano.

“Te das cuenta de que, por ejemplo mis amigas, salvo dos amigas que tengo de la primaria, una que tengo de la secundaria, después no tienen nada que ver con el barrio, obviamente soy la única que es de Quilmes y eso te obliga a frecuentar también otros lugares, no? Eh...tenes grupos de amigos que te obligan a un día comes acá otro día comes allá, siempre por capital, escuchar otras historias, escuchar gente que estuvieron en lugares totalmente distintas, que sus vidas son totalmente distintas eh...es eso como bastante diferentes” (Natalia)

Los lugares por los que las personas transitan, son entendidos como espacios cargados de sentido y son leídos por las ellas como señales de identidad debido a que reglamenta las interacciones, evoca jerarquías y recuerda a los ausentes (Margulis, 1994). Claudia cuenta como *“caminar a la noche a recorrer las librerías de Corrientes... me representa mucho mas de lo que es”*. Este recorrido de la mano de su tío, desde pequeña, la traslada “en vivo” al mundo que él le quería abrir. Por otra parte, retomando el testimonio de Natalia, es posible identificar como el tránsito por la ciudad cobra un significado diferente al de su infancia, donde recuerda que era una

de las salidas que más disfrutaba *“para nosotros era así “La salida” venir a capital”*. Ya en su vida de estudiante y profesional, las actividades que realizaba en la ciudad producían también un cambio significativo en el estilo de vida. *“es otra dinámica...vos vivís acá y te dicen –está el teatro por la identidad tal día gratis en tal lugar...entonces las propuesta, sobre todo culturales... el acceso que tenes viviendo en capital es totalmente distinto, el acceso a la información para llegar a tiempo y conseguir entradas, para un montón de cosas es muy distinto*. Esta nueva relación con la ciudad se fortalece gracias a las redes de amigos, compañeros de trabajo y de la facultad, con los que comienza a cristalizar un “lenguaje en común” que permite el intercambio de novedades y actividades que en ella se realizan.

Esta percepción es similar a la de Claudia, que entiende que en su vida, significó un cambio profundo salir de su barrio *“en Loma Hermosa me crié...yo no salía de ahí...” “mis amistades van cambiando a medida que voy entrando en la universidad y a medida que voy teniendo nuevos trabajos...cuando yo me caso en Loma Hermosa, conozco a mi novio en Loma hermosa, sigo trabajando en la escuela donde hice el secundario...cuando yo me separo, empiezo a cortar todo eso y ahí es cuando la vida me empieza a cambiar... y ahí entro en el Ministerio de educación y empiezo a conocer otros aspectos de ser Licenciado en Educación...” (Claudia)*. Si bien sigue conservando sus amigas del secundario, lo interesante, es que este capital social que acumula, está acompañado por un aumento de capital cultural y económico que logró también su círculo de amistad. Es posible concluir tentativamente que el contacto se mantiene hasta la actualidad, debido a que comparten las mismas inclinaciones y gustos, *porque yo tengo un grupo de amigas de Loma Hermosa, pero mis amigas también fueron creciendo cultural y económicamente...entonces ahora son amigas...y nos vamos al cine, a comer afuera...incluso cualquier día de la semana, me llaman y nos juntamos... (Claudia)*. Las transformaciones en salidas y lugares de frecuentación, las transitan en conjunto.

La conformación de parejas también generan puentes que permiten conocer sitios, que si bien en algunos casos no eran impensados, eran considerados lejanos, Natalia afirma: *En términos de salidas más culturales, si asumo que si yo no hubiese estado en pareja con Pablo, hay un montón de lugares que yo no hubiese ido”*. En el caso de Lina sucedió algo similar: *“Yo conocí que había otro mundo, cuando conocí a mi actual pareja...el vivía en Capital y trabajaba en el centro (...) En cuanto a todo...porque lo económico, a veces podes estar bien económicamente y no salir a determinado lugar...nosotros íbamos mucho al centro, a recitales, al cine”*, la entrevistada nos cuenta, que el conocer a su nueva pareja (por intermedio de un

compañero de trabajo) a los años de separarse, le permitió el contacto otros ámbitos de la ciudad e incorporar nuevos hábitos de consumo y salidas.

En este sentido podemos identificar como se moldea el habitus en las trayectorias de clase, permitiéndonos articular el aumento de capital cultural y económico adquirido y su manifestación por determinados gustos y preferencias culturales compartidas. Los cambios en las prioridades familiares y de las personas a favor de ciertas actividades en el tiempo libre, están asociados no solo a un aumento en el nivel de ingreso, sino que está vinculado a experiencias culturales y de clase que acumulan. No se trata solo del dinero, si no de saberes e información que comienzan a circular en el ámbito familiar y que la red de contactos potencia, sobre ciertos espectáculos y actividades culturales. Las salidas culturales y de distracción comienzan a impactar en la vida de las personas ligado a un aprendizaje del buen gusto, siendo éste una expresión de los nuevos intereses y motivaciones adquiridos en distintos entornos laborales, educativos y de amistades o de frecuentación social. *“con nuestros amigos de la playa...cenamos o vamos a comer afuera...otras actividades acá no...pero en la costa vamos a ver eventos y demás...pasamos muchos fines de semana afuera, nosotros...todo lo que podemos nos vamos...”* (Lina).

Resignificación del tiempo de ocio: “Un tiempo de disfrute...y de placer personal”

El ascenso en la posición de clase se experimenta y percibe, en primera instancia, a partir de una comparación en términos objetivos y subjetivos de las entrevistadas con la generación de sus padres. Estos se distinguen por factores y posibilidades económicas, el lugar que ocupan en la estructura ocupacional, el acceso a otros ámbitos de frecuentación, sumado al acceso a un nivel superior de educación y a las prioridades que en su momento tenían la generación de sus padres y las actuales prioridades de las entrevistadas.

Es así que los cambios en las mencionadas dimensiones, generan nuevas posibilidades de disfrute y apreciación diferente del tiempo libre. A partir de analizar de que manera se experimenta el pasaje de una posición social a otra, encontramos que en éste pasaje se resignifica una idea de sacrificio vinculada a dedicarle casi todo el tiempo al trabajo, por otra, en la que se prioriza el tiempo de descanso y placer. Nos resulta interesante para profundizar el tema y a la vez enlazarlo con las experiencias de ascenso, tomar la perspectiva de Elias (1992), ya que el autor plantea una diferenciación con el tiempo libre donde hay actividades que no tienen que ver con el ocio: cocinar, ir de compras etc. Por el contrario, las actividades del tiempo de ocio, están

vinculadas a la búsqueda de emociones, al plano del placer. En este sentido, la pregunta que guía este apartado es de qué manera en el ascenso social de las entrevistadas, evoluciona el tiempo de ocio en detrimento del tiempo libre, y de qué manera es resignificado, realizando una comparación con la generación de sus padres.

Para responder el interrogante, abordaremos en primer lugar el cambio en las escalas de valores y prioridades. Ambas transformaciones descansan en los logros obtenidos a lo largo de la trayectoria familiar, como puede ser la tranquilidad que permite haber generado una capacidad de ahorro. *“el tano la tenía clara... los ahorros los había puesto a trabajar en una escribanía... y pasaba por las inmobiliarias...siempre pensando en comprar (...) Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá también hay un tiempo de disfrute...y de placer personal” (Lina).* Claudia también alude a la misma idea *“a mi no me interesa solamente trabajar como mi papa, (...) yo no soy tal vez tan proletariado porque a mi no me interesa solamente trabajar porque no se si en realidad me interesa tener muchos mas bienes me interesa otras cosas de la vida, en ese sentido por ahí debe ser, aunque sea tener tiempo para leer que no puedo hacer y me trastorna”.* Una y otra hacen referencia al nuevo lugar que ocupa el trabajo en sus vidas. Siendo éste un importante elemento estructurador de la vida social excediendo el ámbito laboral, es imposible pasar por alto la relación que tiene la elección del tiempo libre y el trabajo. En este sentido, la movilidad social experimentada en el cambio de lugar de trabajo (paso del ámbito fabril, al ámbito empresarial, instituciones educativas, etc) y a la vez la modificación en el tipo de tareas (de una manual a técnicas, administrativas, profesionales) permite un cambio en las presiones que las personas soportan en el trabajo (Elías, 1992) y éste abre la posibilidad de otorgarle otro sentido al tiempo de ocio, provocando un aumento de los momentos de disfrute.

En las trayectorias de ascenso el tiempo de trabajo y de ocio se separa y éste queda vinculado a la búsqueda del placer, que además implica compartir con “el otro”. Observamos una diferencia en las salidas que las entrevistadas hacían con sus padres y la manera que tenían estos de vivenciar su tiempo libre: *“...pero mi vieja tampoco era de ir a comer afuera, si llevarnos a nosotros...por ejemplo, cuando yo fui más grande...nos llevaba al cine, en la puerta, nos sacaba la entrada y nos esperaba en la puerta...y el se iba a casa a hacer algo y nos iba a buscar...pero el no era, para el era la casa, si no tenía trabajo en la fábrica, el tiempo lo dedicaba en mejorar algo en la fábrica”.* Ésta escena ejemplifica como el tiempo en que el padre no trabajaba, no se convertía en un momento de ocio, ya que lo utilizaba para arreglar su casa o mejorar algo en la fábrica en la que trabajaba.

Siguiendo esta línea, al momento de mencionar en que ocupan su tiempo libre, reflexionan acerca de la composición familiar, y de fondo subyace la presencia o no de los hijos, Claudia remarca esa situación: *“Si, mis papas tenían hijos, ya ahí es otra cosa y también tengo más tiempo libre, por no tener hijos”*. La diferenciación anterior está ligada al tema de las prioridades que conlleva formar una familia, las generaciones precedentes en el caso de Claudia se focaliza en la obtención de propiedad: *“mi papa es como que esa es su conquista esa casa”*; en el caso de Lina, al ahorro: *“para mi papa era impensado ir a cenar afuera, salvo las veces que viajo a Italia a conocer a su familia, mi papa un viaje de placer a Punta Cana, como pudimos haber ido nosotros tantos años, no, o comprarse el plasma, esas cosas no”*.

Es interesante observar otro contraste marcado con la generación de los padres, donde gran parte del tiempo de ocio era consumido de manera endogámica al interior de la familia. Según el relato de las entrevistadas, permite detectar la concepción de la familia como el ámbito casi exclusivo de consumo del tiempo libre. La vida de Lina y Claudia remite a familias de tipo ampliada, donde el hogar tenía características comunales de convivencia de varios núcleos, en donde se daba una gran interacción entre padres, hijos, tíos, primos y abuelos. Observamos que esta situación varía considerablemente a medida que se concreta un ascenso social de clase o la consolidación hacia una posición mejor dentro de la misma clase, generando preferencias en el consumo de tiempo de ocio orientadas hacia afuera del ámbito familiar. Los padres de Lina reservaban gran parte de su tiempo libre a las reuniones familiares: *“mi viejo es un tipo que no le gustaba salir (...) tampoco estaban acostumbrados a eso, del cine el teatro, ir a cenar ni nada, de amigos, si, si de ir a al casa de mis tíos, o a la casa de mis abuelos”*. Similar a Natalia, quien recuerda el tiempo libre y tiempo de vacaciones asociado a salidas familiares: *“era un momento en que íbamos y si nos íbamos, íbamos con mis abuelos, y a lugares prestados, o irnos de vacaciones quizás con mas tiempo o mas tranquilos (...) irse de vacaciones, para nosotros era muy común irnos a lugares prestados”*. Ya al pasar a su propia historia, es común encontrar en los relatos de las entrevistadas, una presencia del tiempo de ocio dedicado al disfrute y al goce personal, hablándonos de un cambio en sus estilos de vida, Lina afirma: *“Nosotros tenemos otro estilo (...) Yo a mis hijas las mande a colonias o hemos ido al cine a comer afuera, vamos, al teatro, hemos ido a ver espectáculos, recitales, hemos viajado a Punta Cana”*.

Acceder a nuevos puestos de trabajo, conocer nuevos lugares y gastar el dinero en cosas placenteras, marcan una distancia simbólica con la clase de origen, Claudia lo define de la siguiente manera: *“porque en realidad a mi me gusta el teatro...a mi la plata me gusta gastarla*

en libros, salidas, salir al teatro, al museo...recitales, es lo que mas disfruto". A su vez, el viajar y conocer otros lugares esta intrínsecamente ligado al cambio que las entrevistadas perciben en relación a sus padres, *"siempre estaba con esto de viajar, y volver a viajar, también fuimos a las cataratas y por ahí nos levantábamos un sábado a la mañana y decíamos vamos a Gualeguaychu, y bueno vamos, íbamos merendábamos, y volvíamos."* El viajar y conocer no solo el territorio nacional, sino también otros países por mero placer personal, es otra de las cuestiones que surgen en las entrevistas, y que no dejan de ser parte del ascenso social y un indicador del cambio en los estilos de vida, Claudia dice: *"Si, Argentina conozco casi todo... pero después hice todo...y después mi viaje fue ir a Cuba...en el 2006, saco un crédito y me voy a Cuba...porque yo quería conocer(...) pero bueno tenia que ver con una motivación personal"*. En este sentido, si bien el habitus de clase tiende a generar procesos de reproducción en la clase social de origen, porque implica la internalización de las estructuras, no se trata de una determinación total. La noción habitus como una "especie de resorte en espera de ser soltado" (Bourdieu y Wacquant, 1995) nos permite entender como los cambios en los ámbitos de interacción social, el aumento de capital cultural y económico impactan sobre el habitus de clase, modificando el estilo de vida y posibilitando procesos de movilidad social ascendente.

Conclusiones preliminares

Estilos de vida y sus implicancias en la consolidación de la movilidad social ascendente, en la auto - percepción de clase y diferenciación social con la familia de origen.

A continuación se presentaran algunas conclusiones provisorias, que se desprenden del análisis de las dimensiones presentadas anteriormente. Las mismas tienen un carácter preliminar debido a que es producto de las primeras reflexiones acerca de los relatos de los entrevistados. No obstante, es interesante servirnos de las mismas para comenzar a delinear las primeras ideas o líneas de interpretación que nos servirá de guía para continuar las siguientes etapas de la investigación. Por cuestiones de espacios, en esta ponencia se expondrán los puntos más significativos de la relación que hasta el momento identificamos entre la conformación de los estilos de vida y su impacto en la consolidación de la movilidad social ascendente, en la auto-percepción de clase y en la diferenciación social respecto a la familia de origen.

En este trabajo nos centramos en las historias de tres mujeres con las cuales tuvimos encuentros prolongados durante aproximadamente un año⁸. En líneas generales éstas entrevistadas comparten un mismo canal de ascenso: el educativo, a través de la obtención de un título universitario. Sus vidas transcurrieron en barrios obreros del primer cordón del conurbano, que crecieron con el auge de la sustitución de importaciones. Tienen en común un mismo origen social, debido a que sus padres pertenecían a la clase trabajadora. Más allá de estas similitudes, las primeras diferencias se presentan cuando identificamos que sus padres, dentro de la heterogeneidad de la clase trabajadora, pertenecían a diferentes estratos dentro de la misma. Por otra parte, se encuentran distinciones sobre el origen migratorio y las experiencias que involucra el mismo. En otras palabras, las realidades familiares de cada historia refieren a condiciones socioculturales y ocupaciones distintas, por lo tanto el proceso de ascenso social que las aleja de este punto de partida, expresará los matices que reflejan la red de relaciones acumulada, el tránsito por instituciones, hechos, personas y puntos de inflexión que favorece frenan el ascenso social, como así también el continuum de experiencias en sus múltiples dimensiones: de clase, familiares, educativas, laborales y residenciales que de manera distintiva van moldeando un nuevo estilo de vida y una significación respecto al mismo al interior de cada historias.

En primer lugar, la motivación familiar o paso por instituciones que muestran otros mundos, abren posibilidades que favorecen y sostienen los cambios en los estilos de vida en interrelación a los cambios en la posición de clase, son cambios en el entramado de lazos sociales (contactos que se consiguen en otros espacios, por ejemplo la Universidad). En segundo lugar, hacen permeable las restricciones de clases, actuando como un contacto con redes laborales, de información y espacios de intercambio de recursos, capitales y ayudas, que permite por un lado mejoras en las condiciones de vida de las personas y por otro impulsan la movilidad. Los casos que entrevistamos permiten detectar cómo las experiencias de movilidad social ascendente que se socializan en distintos círculos sociales, permite a las familias de clase trabajadora configurar horizontes de expectativas más amplios, asimilando e imitando aspiraciones, comportamientos y valores de la clase de referencia: clase media.

En este sentido, el contacto con instituciones escolares y las interacciones dentro de ellas, es clave, debido a que los relatos lo destacan dentro de los múltiples estímulos que recibieron a lo largo de su vida. El motivo, según lo explican las entrevistadas, se refiere a que las conecta con

⁸ Permittiéndonos incorporar a través de su relato, a tres generaciones, integrando la historia de estas entrevistadas en un tiempo más amplio. A la vez, los discursos e interpretaciones, fueron enriquecidos por el uso del árbol genealógico que nos permitió graficar los cambios y las permanencias vividos a lo largo de las generaciones.

nuevas representaciones y sentidos, que configurarán nuevas prácticas y comportamientos. Antes de profundizar en algunas consideraciones respecto a ellas, queremos concentrarnos en como la profesionalización que logran a través de la credencial educativa está cargada de significados específicos y rompe con la conformación de ciertas experiencias de clase acumuladas. Ésta profesionalización les brinda herramientas para poder obtener mejores posiciones laborales en comparación con sus padres y es considerada como un signo de progreso intergeneracional. Pero, por otra parte, modifica los hábitos de trabajo respecto a la generación que la precede. Estos hábitos de trabajo exceden el ámbito laboral y penetra en la vida social de las personas. Es decir, implica una nueva forma de vida, transformando hábitos de consumo, gustos, lugares de frecuentación y uso del tiempo libre. Esto permite que a la vez cambie la percepción de los valores y prácticas de clase heredados a medida que atraviesan distintas experiencias educativas y laborales.

En consecuencia, las historias analizadas tienen en común que el estilo de vida a través del cual construyen su auto-percepción como clase media no tiene un pasado que lo estructure, como si sucede en familias de trayectoria en reproducción en clase media. Esto quiere decir que se construye en la trayectoria de ascenso, dentro de éste recorrido, el sistema de disposiciones internalizado es modificado por medio de la interacción en nuevos escenarios sociales moldeando nuevos intereses, gustos, motivaciones y representaciones. No hay reproducción de hábitos de clase que imitar sino una ruptura con la familia de origen.

Si bien estos intereses y representaciones, hábitos y prácticas son producto de la interacción social y de las nuevas condiciones educativas y ocupacionales, es importante señalar que retroalimentan el vínculo social, a través de compartir distintas experiencias en común en el ámbito del tiempo de ocio, configurando un “nosotros” en dónde se comienza a delinear una identificación con miembros de un mismo grupo social.

Por otra parte, la capacidad de aumentar el tiempo de ocio como de las actividades realizadas dentro de él es un elemento determinante, en el sentido que significa y representa una distinción y diferencia con las generaciones anteriores con quién se comparan. A la , permite lograr una auto-percepción como clase media ligada a elección de nuevas salidas, maneras de disfrutar el tiempo libre y personas con las que se vinculan entre sí, que se va modificando conjunto con las experiencias educativas y sociales dadas en distintos ámbitos. Estos ámbitos de sentido son estructurantes de subjetividad y estructuradores de diferencias, debido a que la mirada del otro con el que se interactúa comienza a conformar la mirada sobre uno mismo. Es así como la

separación del tiempo de trabajo y aumento del tiempo dedicado al ocio son indicadores de experiencias de movilidad ascendente al interior de una familia, dando por resultado la conformación de un nuevo esquema valorativo en donde hay más lugar para el goce y actividades de disfrute.

Retomando el tema de la diferenciación social respecto a la familia de origen, podemos concluir la centralidad que tiene el cambio de ocupación y los hábitos de trabajo. Ésta diferenciación se sintetiza en las siguientes frases:

“De vivir como se podía a vivir de lo que elegí” (Natalia);

“mi papá ponía el cuerpo, yo pongo la mente” (Lina);

“Mi viejo no se si trabajo de lo que le gusta, esto es lo que yo elegí (...) una diferencia, mi papa era policía mientras seguía vinculada a un espacio, a mi nadie me saca que soy licenciada en la educación a mi nadie, esto es mío...yo no necesito “pertener” a una institución para ser licenciada en la educación... cuando lo descubrí fue como un hallazgo (Claudia)

La auto-percepción de la nueva identidad de clase implica un distanciamiento con pautas culturales y costumbres de la clase de origen, produciéndose una diferenciación social intergeneracional al interior de la familia y al mismo tiempo de identificación con su nuevo grupo social. Por otra parte, los nuevos espacios de circulación y prácticas culturales son vivenciados como señal de progreso social, cristalizando una forma de vida y consolidando la movilidad social ascendente.

El análisis de las entrevistas y las conclusiones obtenidas hasta el momento permitió una primera aproximación al estudio sobre cómo se va construyendo el estilo de vida en la trayectoria de clase de la familia. Simultáneamente, nos incitó a profundizar dimensiones que no fueron expuestas en ésta ponencia por cuestiones de espacios. Estas dimensiones refieren a la esfera de las prácticas de consumos familiares, en particular al aumento de la capacidad de consumo y al tipo de consumo. En relación a este punto nos preguntamos ¿Cuáles son considerados signos de prosperidad material y comodidad? Por otra parte, ¿Qué bienes materiales y culturales representan un signo de identidad de clase media y cuáles los diferencian de otras clases sociales? ¿Cómo se modificó la capacidad de ahorro y endeudamiento a lo largo de las generaciones? Asimismo, debido a que en muchos trabajos se estudia sobre los miedos de la clase media a caer en estratos inferiores, nos resulta interesante indagar en las seguridades familiares: ¿Cuáles son los bienes materiales o simbólicos que conservan a lo largo de las generaciones y que perciben

difícil perder? ¿Qué elementos consideran centrales en el sostenimiento de su estilo de vida actual? Otra de las líneas en las cuales se avanzará refiere a los mecanismos de distinción y diferenciación con otros grupos sociales. De acuerdo a los temas trabajados y los nuevos interrogantes que surgieron, proponemos la necesidad de continuar con el trabajo de campo y profundizar el análisis, para avanzar en el proceso de investigación.

Bibliografía

- Accornero, L. y F. Ceravolo (2004): “Stratification and social mechanisms: an empirical point of view”, ponencia presentada en el Sixth International Conference on Social Science Methodology "Recent Developments and Applications in Social Research Methodology" RC33, ISA, 17-20 august, Amsterdam.
- Bertaux, D. (1996) *Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*, revista de sociedad, cultura y política, Vol 1, N°1, Buenos Aires
- Bourdieu, P y L.J.D. Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, MX Grijalbo
- Bourdieu, P. (1988), *Espacio social y poder simbólico*. En *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (1991), *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*”, Madrid, Taurus,
- Dalle, P. (2009): “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”. Tesis de maestría. Mimeo.
- Elias, N. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Denzin, N. (1989): *Interpretative Biography*, Sage Publications, Qualitative Research Methods, Vol. 17.
- Franco Ferrarotti, 1982. “*Acerca de la autonomía del método biográfico*”, in J. Duvignaud (ed), *Sociología del conocimiento*, México, FCE
- Margulis, et al (1994), *La cultura de la noche, La vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa-Calpe
- Margulis, at al (2007), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Editorial Biblos, Buenos Aires
- Minujin, A; Kessler, G (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Patton, M., Q. (2002): *Qualitative Research & Evaluation Methods*, Thousand Oaks: California.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle P. & Elbert, R. (2005) *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO Libros.
- Sautu, R. (ed) (2004): *El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores sociales*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Schultz, A (1995) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Weber, Max (1987), “*Ensayos sobre Sociología de la Religión*”, Tomo I, Taurus, Madrid.
- Yudice, George (2003). *El recurso de la cultura*. Barcelona, Gedisa